



¿QUÉ SIGNIFICAN LOS TÉRMINOS “RELACIONES SEXUALES”? DEFINICIONES Y EJEMPLOS PROPORCIONADOS POR JÓVENES UNIVERSITARIOS.

Montserrat Planes
Universitat de Girona
montserrat.planes@udg.edu

Fecha de recepción: 23 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

Objetivos: Conocer qué significados atribuyen los jóvenes universitarios españoles a los términos “relaciones sexuales”, desde un punto de vista preventivo de la transmisión de infecciones por vía sexual.

Metodología: Participan en la investigación 750 universitarios de primero y segundo curso (67,7% mujeres; 65,5% entre 18 y 21 años), seleccionados mediante muestreo proporcional y polietápico. Los estudiantes contestaron la siguiente pregunta: “Te agradeceríamos que nos dieras uno o más ejemplos o definiciones de lo que para ti significan los términos relaciones sexuales. Puedes utilizar el vocabulario que prefieras y que te resulte más cómodo”. A continuación, se proporcionaba un ejemplo (coito vaginal) y se señalaban tres espacios para dar la contestación.

Resultados: El 23,5% de los participantes repitió el ejemplo suministrado (coito vaginal). Las restantes respuestas se categorizaron por temas o representaciones comunes tales como: eufemismos (42,3%), coito/penetración (40,3%), divagaciones (11,2%) sexo sin penetración (11,1%), coito anal (10,5%), sexo oral (5,6%), masturbación (2,4%) y tener orgasmos (1,5%).

Conclusiones: Los significados que los jóvenes atribuyen a los términos “relaciones sexuales” se han ampliado con respecto a épocas anteriores. Estos resultados pueden ser de utilidad para el diseño de futuras campañas preventivas.

Palabras clave: prevención, sida, infecciones de transmisión sexual, jóvenes, significado términos sexuales.

ABSTRACT

Aims: The aim of this paper is to know what means for Spanish university students “sexual relations”, from a sexually transmitted infections prevention point of view.

Method: Participants were seven hundred and fifty university students from 18 to 25 years (67.7 % women; 65.5% between 18 and 21 years old) selected by multistage proportional sampling. They



were asked to give a maximum of three free definitions or examples of “sexual relations”. They could use the language they feel more comfortable. An example of (vaginal sex) was provided and three blank spaces for answering were marked.

Results: 23.5% of participants repeated the example provided (vaginal sex). The other answers were categorized in the following topics: euphemisms (42,3%), sex with penetration (40,3%), divagations (11,2%), sex without penetration (11,1%), anal sex (10,5%), oral sex (5,6%), masturbation (2,4%) and having an orgasm (1,5%).

Conclusions: Young people’s meaning of “having sex” has become more diversified in the last years. These results must be useful in order to design future preventive campaigns.

Keywords: Aids, prevention, sexually transmitted infections, young people, sexual terminology.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones sexuales sin protección constituyen desde hace años la principal vía de transmisión del VIH entre los jóvenes (Stephenson y Obasi, 2004). Los mensajes preventivos dirigidos a este colectivo generalmente han recomendado abstenerse de mantener relaciones sexuales o retrasar su inicio, tener relaciones sexuales con una sola pareja a lo largo de toda la vida y también el uso del preservativo en las relaciones sexuales si las anteriores orientaciones no se cumplían. Investigaciones realizadas en distintos países han puesto de manifiesto que existe mucha variabilidad en la comprensión de los términos “relaciones sexuales”. Smith (1999) hace una revisión de diferentes estudios realizados con adultos estadounidenses y observa que entre el 73-81% de los informantes dijeron que las relaciones sexuales abarcaban otros comportamientos a parte del coito; concretamente de las personas que dieron esta respuesta el 87% incluyó el sexo oral, el 69% tocar los genitales, el 59% tocar los pechos y el 40% los besos románticos. Los estudios realizados con jóvenes universitarios del mismo país (Sanders y Reinisch, 1999) también muestran dispersión en la atribución de significados por lo que se refiere a “tener sexo con alguien”: alrededor del 40% mencionan el sexo oral, cerca del 14% tocar los genitales; el 3% tocar los pechos y el 2% besos profundos. Por otra parte se constató de forma estadísticamente significativa, que un mayor porcentaje de hombres que de mujeres consideraba como una forma de tener sexo con alguien los tocamientos de pechos y de genitales. Así mismo se pudo comprobar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en razón de la experiencia sexual de los participantes, de manera que los que sólo tenían experiencia en la práctica del sexo oral era menos probable que consideraran esta conducta como una forma de tener sexo en comparación con el resto de participantes. Aunque la expresión “tener sexo” no es totalmente idéntica a “tener relaciones sexuales” los resultados obtenidos para las dos expresiones siguen la misma pauta.

Resultados parecidos comunican Richters y Song (1999) quienes examinaron una muestra de estudiantes australianos y comprobaron que los jóvenes consideraban que se tenía sexo con alguien cuando: se daban besos con lengua (7%), existía masturbación manual (3%), se practicaba sexo oral (54%), coito anal (90%) y coito vaginal (99%). Además observaron una relación estadísticamente significativa entre la edad y el grado de amplitud de los significados atribuidos a los términos examinados, de manera que cuanto mayores eran los estudiantes, más probable resultaba que consideraran que tener sexo incluía actividades tales como los besos con lengua y el sexo oral. Diferencias semejantes aparecieron cuando se compararon las respuestas de los hombres con las de las mujeres: los primeros informaban de más comportamientos no coitales que las segundas.

Las investigaciones realizadas con estudiantes universitarios del Reino Unido por Pitts y Rahman (2001), del Canadá por Randall y Byers (2003) y de EE.UU. por Bogart, Cecil, Wagstaff,



Pinkerton y Abramson (2000) han proporcionado resultados muy semejantes, a los anteriormente descritos, por lo que se refiere a la inclusión de comportamientos diferentes de los coitales dentro de la definición de tener sexo.

Esta multiplicidad de significados para los términos “relaciones sexuales”, también se ha encontrado cuando se examina la comprensión de algunas expresiones empleadas en los mensajes para prevenir la infección con el virus del sida por vía sexual, como por ejemplo “monogamia” y “sexo sin penetración” (Parrillo y Clark, 1995; Planes, Gómez, Gras, Prat y Font-Mayolas, en prensa); algunos estudiantes confunden la monogamia con la homosexualidad o la masturbación mientras que otros consideran el sexo oral como un ejemplo de sexo sin penetración. Lo mismo ocurre con el término “abstinencia” ya que un número considerable de jóvenes proporciona definiciones y ejemplos equivocados; por ejemplo piensan que tanto el sexo oral como el coito anal pueden considerarse diferentes formas de abstinencia sexual (Horan, Phillips i Hagan, 1998; Planes et al., 2009).

Bogart et al., (2000) reflexionan sobre las dificultades que conllevan las investigaciones sobre comportamiento sexual derivadas del carácter íntimo y privado de las conductas a examinar. Dado que la metodología más frecuente para la recogida de la información se basa en el autoinforme de los participantes (la mayoría de las veces por escrito para preservar el anonimato), no siempre existe la seguridad de que los términos empleados para hacer las preguntas sean bien comprendidos por las diferentes personas que las contestan, ni que sus respuestas tengan el mismo significado del que parten los investigadores. La falta de concordancia entre aquello que se quiere conocer y las respuestas obtenidas repercute desfavorablemente en la calidad de los datos recogidos y, en consecuencia, quedan negativamente afectadas las conclusiones que se pueden extraer después de analizarlos, por muy elaborados que sean los procedimientos de examen. Por todo ello, no sólo interesa encontrar metodologías que den mayores garantías sobre la obtención de datos realmente válidos para generar un sólido conocimiento científico, sino que disponer de información fidedigna resulta igualmente importante para mejorar la eficacia y eficiencia de los programas preventivos que utilizan las expresiones “relaciones sexuales” en sus mensajes a las poblaciones en riesgo. En consecuencia es conveniente examinar en poblaciones concretas los significados atribuidos a los términos “relaciones sexuales” y en función de las respuestas obtenidas proponer, si es el caso, modificaciones en el lenguaje de los mensajes preventivos a fin de hacerlos más comprensibles para los destinatarios de los mismos.

Los objetivos generales del presente estudio se dirigen a identificar en qué medida se interpretan de forma amplia o restringida los términos “relaciones sexuales”, de manera que su definición incluya tanto conductas que implican penetración oral, vaginal o anal, y por tanto riesgo de infección con el VIH si no se emplean métodos eficaces de protección, como aquellas que no entrañan peligro de transmisión del virus.

De forma más concreta se pretende:

Conocer qué clase de definiciones o ejemplos de los términos “relaciones sexuales” proporcionan los jóvenes universitarios españoles y

Si existen diferencias entre las definiciones o ejemplos en razón del género y de la experiencia sexual.

MÉTODO

Participantes

Participan en el estudio setecientos cincuenta estudiantes de los dos primeros cursos de una universidad española situada al noreste del país, que formaban parte de una muestra inicial de 1123 alumnos. La muestra se obtuvo mediante un muestreo aleatorio polietápico, estratificado por facultad/escuela universitaria. De cada facultad/escuela universitaria se seleccionó al azar una de cada



dos carreras. Si en una facultad o escuela sólo se impartía una carrera, pasaban a formar parte de la muestra los estudiantes de la misma. La muestra final está formada por los estudiantes de primer y segundo curso de las carreras seleccionadas, presentes en el aula el día de recogida de la información, que voluntariamente accedieron a participar.

La mayoría de los estudiantes son mujeres (68,9%) y el 65,4% tienen edades comprendidas entre los 17 y los 21 años. Habían mantenido alguna vez relaciones sexuales el 85,8% de las mujeres y el 82,6% de los hombres.

Materiales y procedimiento

En 2005, se pidió a los estudiantes de la muestra su colaboración voluntaria y anónima para contestar diversas preguntas sobre comportamientos sexuales preventivos. Los participantes podían devolver los cuestionarios sin cumplimentar total o parcialmente. Se recogió la información durante los últimos 30 minutos de clase y previa autorización de los profesores encargados de la docencia. Los datos sobre significados o ejemplos de los términos “relaciones sexuales” se obtuvieron utilizando la siguiente pregunta: “Te agradeceríamos que nos dieras uno o más ejemplos o definiciones de lo que para ti significan los términos **relaciones sexuales**. Puedes utilizar el vocabulario que prefieras y que te resulte más cómodo”. A continuación, se proporcionaba el ejemplo más obvio (coito vaginal) y se señalaban tres espacios para dar la contestación. Se optó por plantear a los participantes preguntas con respuesta abierta para evitar la influencia facilitadora del recuerdo que proporcionan los listados y porque permiten conocer los aspectos cualitativos de las contestaciones. Por otra parte, es probable que las definiciones y ejemplos espontáneamente recordados sean aquellos que mayores posibilidades tengan de influir en el comportamiento de los jóvenes en un momento determinado, a diferencia de aquellos otros que no acceden con igual facilidad a la memoria. Esto implica que cuando los jóvenes oigan hablar de relaciones sexuales en un mensaje preventivo, muy probablemente tenderán a pensar en primer lugar en los comportamientos que mencionan en sus contestaciones a la pregunta objeto de estudio.

Mediante un examen cuidadoso y exhaustivo de las respuestas por parte de los investigadores para encontrar temas o representaciones comunes, los distintos ejemplos o definiciones de relaciones sexuales se agruparon en 10 categorías que se presentan en la Tabla 1. Por lo que se refiere a la categoría **divagaciones**, incluye opiniones sobre las prácticas descritas, pero sin llegar a definir las con claridad. Por ejemplo, contestan que las relaciones sexuales son necesarias para la vida plena, consisten en intimar profundamente, son placenteras, etc. Mientras que en **eufemismos** se clasifican respuestas del tipo: acto sexual, contacto íntimo, hacer el amor, etc. En la categoría denominada **coito/penetración** se han incluido definiciones y ejemplos del tipo: copular, fornicar, *coitus interruptus*, etc., así como follar y otras expresiones populares malsonantes que no dejan lugar a dudas sobre su significado.

Por lo que se refiere a las restantes categorías, en la mayoría de los casos los estudiantes han utilizado prácticamente las mismas palabras que constan en las tablas presentadas por lo que no requieren explicaciones más detalladas. De todas formas conviene llamar la atención sobre el hecho de desconocer si los jóvenes que mencionan el sexo oral lo entienden como una forma de penetración o, en caso contrario, lo equiparan a una modalidad de sexo sin penetración.

Para conocer las diferencias en razón del género y de la experiencia sexual se realizaron pruebas de Chi-cuadrado. El análisis de los resultados se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS 15.0.

RESULTADOS

Contestaron la pregunta el 94,6% de los participantes, tanto hombres como mujeres. La tasa de respuesta entre los que dieron algún ejemplo o definición fue del 1,51 en las mujeres y del 1,41 en los varones.



Como se puede comprobar en la Tabla 1, a parte de la definición que se proponía como ejemplo (coito vaginal), que muchos estudiantes ya no incluyeron en su contestación probablemente por considerar que era repetitiva, los mayores porcentajes de respuesta se hallan en las categorías coito/penetración y eufemismos. Además, uno de cada diez jóvenes se refirió al coito anal y uno de cada veinte al sexo oral. No se observaron diferencias significativas entre las definiciones de esos términos por parte de hombres y de mujeres.

Dejando de lado las definiciones mencionadas, por otra parte bastante previsibles, aparecieron otras proporcionadas por el 14,2% de los estudiantes que, generalmente, no se suelen asociar con los términos examinados, concretamente las que se refieren a comportamientos como el sexo sin penetración y la masturbación, conductas muy interesantes desde el punto de vista preventivo ya que no implican contacto que suponga riesgo de infección con el VIH. Finalmente 11 estudiantes destacaron como característico de las relaciones sexuales el hecho de que exista orgasmo. En ninguno de los casos mencionados se observaron diferencias significativas en razón del género.

Tabla 1. Definiciones y ejemplos del significado de los términos "relaciones sexuales" en relación a la transmisión sexual del virus del sida, según el género % (n). #

Definiciones y ejemplos de relaciones sexuales	Hombres (N=243) (R=350)	Mujeres (N=507) (R=768)	Total (N=750) (R=1118)
Coito vaginal	22,6 (55)	23,9 (121)	23,4 (176)
Coito anal	9,5 (23)	11,0 (56)	10,5 (79)
Penetración/coito	39,9 (97)	40,4 (205)	40,3 (302)
Eufemismos	39,9 (97)	43,4 (220)	42,3 (317)
Sexo sin penetración	12,3 (30)	10,5 (53)	11,1 (83)
Sexo oral	5,8 (14)	5,5 (28)	5,6 (42)
Masturbación	2,5 (6)	3,6 (18)	3,2 (24)
Divagaciones	10,7 (26)	11,4 (58)	11,2 (84)
Orgasmo	0,8 (2)	1,8 (9)	1,5 (11)
No responde ##	5,3 (13)	5,3 (27)	5,3 (40)

#: N = número de participantes; R = total de respuestas dadas por los participantes. El número de N no coincide con el número de R debido a que cada participante podía dar más de una respuesta.

##: En esta categoría se incluyen los participantes que no han dado ningún ejemplo o definición.

En la Tabla 2 se presentan los análisis en razón de la experiencia sexual y del género. Dado que algunos estudiantes no informaron sobre su experiencia sexual (haber tenido o no relaciones sexuales), los cálculos se han realizado a partir de las respuestas de 735 jóvenes, en lugar de los 750 iniciales.

En las definiciones y ejemplos tomando en cuenta la experiencia sexual de los participantes y el género, aparecen algunas diferencias estadísticamente significativas : los hombres que tienen experiencia sexual dan como definición de relaciones sexuales el coito anal en mayor proporción que aquellos que no la tienen y las mujeres con experiencia sexual mencionan algunas de las definiciones o ejemplos categorizados dentro de coito/penetración en mayor medida que aquellas que no la tienen.



Tabla 2. Definiciones del significado de los términos "relaciones sexuales", según la experiencia sexual y el género % (n). #

Definiciones y ejemplos de relaciones sexuales	hombres (N= 236) (R=344)			mujeres (N= 499) (R=762)		
	Con exp. (n=195)	Sin exp. (n=41)	Chi2 (p)	Con exp. (n=428)	Sin exp. (n=71)	Chi2 (p)
Coito vaginal	81,8 (45)	18,2 (10)	0,03 (0,86)	89,2 (107)	10,8 (13)	1,49 (0,22)
Coito anal	100 (23)	-	(0,02) ^a	83,6 (48)	16,4 (9)	0,23 (0,63)
Penetración / coito	87,4 (83)	12,6 (12)	2,49 (0,12)	89,7 (182)	10,3 (21)	4,23 (0,04)
Eufemismos	80 (76)	20 (19)	0,77 (0,38)	86,2 (187)	13,8 (30)	0,05 (0,82)
Sexo sin penetración	83,3 (25)	16,7 (5)	0,01 (0,91)	83 (44)	17 (9)	0,36 (0,55)
Sexo oral	100 (14)	-	(0,14) ^a	92,9 (26)	7,1 (2)	(0,4) ^a
Masturbación	83,3 (5)	16,7 (1)	(1) ^a	88,2 (15)	11,8 (2)	(1) ^a
Errores y divagaciones	83,3 (20)	16,7 (4)	(1) ^a	81 (47)	19 (11)	1,21 (0,27)
Orgasmo	100 (2)	-	(1) ^a	100 (9)	-	(0,37) ^a
No responde ##	83,3 (10)	16,7 (2)	(1) ^a	64 (16)	36 (9)	(0,004) ^a

#: N = número de participantes; R = total de respuestas dadas por los participantes. El número de N no coincide con el número de R debido a que cada participante podía dar más de una respuesta.

##: En esta categoría se incluyen los participantes que no han dado ningún ejemplo o definición.

^a En los casos de incumplimiento de las normas de aplicación se ha utilizado el estadístico exacto de Fisher.

Mientras que en algunas de las definiciones o ejemplos relacionados con comportamientos que implican penetración se observan las diferencias que acabamos de mencionar, no ocurre lo mismo en aquellos que no lo hacen como la masturbación o el sexo sin penetración: ambos colectivos los consideran como ejemplos de relaciones sexuales en la misma medida. Finalmente mencionar que las mujeres con experiencia sexual no han dado ninguna respuesta en mayor proporción que aquellas que no la tienen.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Nuestros resultados son semejantes a los obtenidos con otras muestras de estudiantes universitarios de diferentes países (Pitts y Rahman, 2001; Randall y Byers, 2003; Richters y Song, 1999; Sanders y Reinisch, 1999; Smith, 1999), quienes tienden mayoritariamente a equiparar las relaciones sexuales con el coito; pero igualmente se observa en la muestra española la misma tendencia a ampliar los significados incorporando conductas que no implican penetración, y que se pueden practicar en el contexto de una relación de pareja, como son la masturbación y el sexo sin penetración. Es interesante señalar que ambos tipos de relación constituyen diferentes formas de



practicar la abstinencia, tal como la promueven gran parte de los programas preventivos frente al sida (UNAIDS, 2005).

Aunque no se encontraron las diferencias entre géneros detectadas por otros autores (Pitts y Rahman, 2001; Sanders y Reinisch, 1999), cuando los análisis también tienen en cuenta la experiencia sexual de los participantes, entre los hombres se observa que quienes tienen experiencia sexual incluyen dentro de las relaciones sexuales el coito anal en mayor proporción que aquellos que no la tienen. Algo semejante ocurre entre las mujeres por lo que se refiere a penetración/coito, que es mencionado en mayor proporción por las que tienen experiencia sexual. En general se podría decir que los participantes con experiencia sexual, tanto hombres como mujeres, tienden a dar respuestas más focalizadas en la penetración que aquellos que no la tienen y también es más frecuente que no respondan la pregunta, especialmente en el caso de las mujeres. Sin olvidar que, de alguna manera, todos los estudiantes podían haber repetido la definición que se les proporcionaba como ejemplo (coito vaginal) como así hicieron más de uno de cada cinco.

En cuanto a las limitaciones del presente estudio debemos mencionar que los resultados obtenidos con la muestra de universitarios de primeros cursos no son generalizables al resto de la población de jóvenes, pero pueden ser de utilidad para orientar las acciones preventivas dirigidas a este tipo de población. Dos de las posibles actuaciones más evidentes serían las siguientes: 1) Tanto en las campañas preventivas como en las investigaciones sobre la transmisión del VIH y otras infecciones por vía sexual, se deberían definir con exactitud los términos empleados para la recogida de datos sobre las relaciones sexuales, proporcionando ejemplos y descripciones que establezcan con nitidez el tipo de contacto que se debe evitar entre las diferentes partes del cuerpo, puesto que el riesgo de infección con el virus del sida –si no se emplean barreras protectoras adecuadas– se circunscribe a los genitales, ano y boca, y 2) se debería potenciar la práctica del sexo sin penetración como una modalidad de relaciones sexuales con la pareja, aprovechando la circunstancia de que ya son entendidas como tales por un número considerable de jóvenes, tanto varones como mujeres.

Finalmente es conveniente reflexionar sobre los elevados porcentajes de jóvenes que no mencionan el sexo oral como una modalidad de relaciones sexuales, puesto que de llevar a la práctica esta conducta en la creencia de que se trata de una forma de abstinencia (Planes, Gómez, Gras, Font-Mayolas y Salamò, 2007; Remez, 2006), y por tanto no supone riesgo de transmisión del VIH, estarían poniendo en grave riesgo su salud.

REFERENCIAS

- Bogart, L.M., Cecil, H., Wagstaff, D.A., Pinkerton, S.D. y Abramson, P.R. (2000). Is it “sex”: ¿College students’ interpretations of sexual behavior terminology. *The Journal of Sex Research*, 37 (2), 108-116.
- Horan, P., Phillips, J. y Hagan, N. (1998). The meaning of abstinence for college students. *Journal of HIV/AIDS Prevention & Education for Adolescents & Children*, 2 (2); 51-66.
- Parrillo, A.V. y Clark, J.K. (1995). Clarifying prescriptive messages about HIV: The case of long-term mutually monogamous relationships. *Journal of Health Education*, 26 (6), 352-359.
- Pitts, M. y Rahman, Q. (2001). Which behaviors constitute “having sex” among university students in the UK?. *Archives of Sexual Behavior*, 30 (2), 169-176.
- Planes, M., Gómez, A.B., Gras, M.E., Prat, F.X. y Font-Mayolas S. (en prensa). ¿ Qué entienden los jóvenes universitarios por monogamia y sexo sin penetración, como estrategias preventivas de la transmisión sexual del virus del sida? *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*.



- Planes, M., Gómez, A.B., Gras, M.E., Font-Mayolas S. y Salamò, A. (2007). Desde el punto de vista de la prevención de las ETS, ¿es abstinencia el sexo oral? Poster presentado al V World Congress of Behavioural & Cognitive Therapies, celebrado en Barcelona del 11 al 15 de julio.
- Planes, M., Gómez, A.B., Gras, M.E., Sullman, M.J.M., Font-Mayolas, S., Cunill, M. y Aymerich, M. (2009). What is abstinence? Definitions and examples of abstinence, to prevent the sexual transmission of de HIV virus, according to Spanish university students. *Behaviour Change*, 26 (2), 168-173.
- Randall, H.E. y Byers, E.S. (2003). What is sex? Students' definitions of having sex, sexual partner, and unfaithful sexual behaviour. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 12 (2), 87-96.
- Remez, L. (2006). Oral sex among adolescents: Is it sex or is it abstinente? *Family Planning Perspectives*, 32 (6), 298-304.
- Ritchters, J. y Song, A. (1999). Australian university students agree with Clinton's definition of sex. *British Medical Journal*, 318, 1011-1012.
- Sanders, S.A. y Reinisch, J.M. (1999). Would you say you "had sex" if...? *Journal of American Medical Asociation*, 281 (3), 275-277.
- Smith, T.W. (1999). Review: The JAMA controversy and the meaning of sex. *The Public Opinion quarterly*, 63 (3), 385-400.
- Stephenson, J. y Obasi, A. (2004). HIV risk-reduction in adolescents. *The Lancet*, 363, 1177-1178.
- UNAIDS (2006). Uniting the world against AIDS. Fast Facts about AIDS.
<http://www.unaids.org/en/MediaCentre/References/default.aps> (recuperado el 15/10/2007).